

Vivir

Un programa piloto de terapia asistida demuestra que los **perros aportan seguridad y compañía** a los enfermos y cuidadores

MANU MEDIAVILLA MADRID

«Me ha dado vida», dice Ángel Bocalandro con toda la rotundidad que le permiten sus 71 años y su Alzheimer leve. «Y calidad de vida», añade Marisol Martínez, su esposa y cuidadora. Los elogios son para 'Arena', una perrita que, en sólo dos años con la familia, ha obrado milagros terapéuticos y afectivos. «Lo único que le falta es hablarme», remarca Ángel. E insiste: «No me habla, pero se entera de lo que le digo. Y no me ha subido nada el Alzheimer».

El Alzheimer, como percibe Marisol, sigue su curso tranquilo pero inexorable, robándole imágenes y palabras a la memoria reciente de su marido, añadiéndole pequeños despistes a su andar cotidiano y cambiando su vieja «ilusión por ver el fútbol» por el

refugio de la rutina —cena a las nueve y enseguida a la cama— que dominó su última etapa laboral como conserje. Aún recuerda que los vecinos le comentaban: «Usted no se pone malo nunca». Tampoco querían que se jubilara. Cuando lo hizo, ya con 75 años, no había cogido «ni una gripe», pese a tener que limpiar todos los días dos calderas de carbón.

Nunca había estado enfermo hasta que, un año después de retirarse, le dio, como él gusta de repetir, «un tromboncito y un poco de Alzheimer». En realidad, hacía tiempo que su esposa le iba notando cierta pérdida de memoria y de seguridad (pedía que le repasaran los recibos de la comunidad para no equivocarse en el cobro).

A raíz de la trombosis y el hos-

pital, la mujer insistió al neurólogo para que lo examinara. El diagnóstico llegó en una fase de la enfermedad todavía leve y con más posibilidades de tratamiento paliativo, aunque Marisol no se libró de la típica 'receta' médica para cuidadoras: «Una pastilla de paciencia por la mañana y dos por la tarde».

Hasta que, hace tres años, su

contacto con la madrileña Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer (Afa) le hizo conocer un programa piloto con perros que iba a ponerse en marcha en colaboración con la Sociedad para la Asistencia y Terapia con Animales (Hydra-SATA). «Es un proyecto pionero en Europa; sólo en Estados Unidos hay algo que se le puede parecer, sin chovinismo», recalca Marino Martínez, que se curtió en el adiestramiento de canes para ciegos antes de dedicarse en cuerpo y alma a esta iniciativa. «No se trata de trabajar a los perros para ir una hora a un centro de día o a una residencia, sino para 'meterse en el barro' con la familia del paciente, para vivir las cosas buenas y malas».

Al cabo de dos años largos, pesan más las buenas. Los testimonios son unánimes. A Ángel, que dice ir sólo «tirandillo, aunque no mal del todo», se le nota feliz con su mascota: «'Arena' me lleva, me trae, y si hay que pedir socorro, empieza a chillar. Nunca nos hemos perdido». Y no le regatea piropos: «En el barrio la conocen y me dicen: '¡Qué perrita más buena!'. Es que llama la atención, y cuando la ven correr, parece un potro. Para nosotros, es como si fuera una niña pequeña».

Cuidar a la cuidadora

Marisol resume con un expresivo «cómo ha mejorado» la evolución de su marido, que ni siquiera necesita ya «las pastillas para los nervios». Pero subraya que la compañía de 'Arena' ha sido balsámica para todos: «Ha habido tristeza, llanto, de todo, y la perra nos ha dado alegría y bienestar. A él, a toda la familia y a mí particularmente, porque también me ha costado asumirlo, y gracias a 'Arena' he podido tener mi espacio propio. Ahora puedo ir tranquilamente a la calle, porque sé que con ella se queda feliz».

Además, se ha demostrado más eficaz que las píldoras de paciencia: «Yo le digo muchas cosas, porque te liberas del mal genio diciéndole lo bonita que es», apostilla.

Como cuidadora, sabe que «hay que implicar a los más allegados; si no, es para volverse locos». No le faltan apoyos. Sus hijos, que la ayudan física y emocionalmente con Ángel. Su «segunda familia» de Afa, donde él acude semanalmente a entrenar sus funciones cognitivas y ella, a una terapia grupal de la que sale «como nueva». Y Marino, que se siente «casi miembro de la familia» —«¡ay, sí!»—, se le escapa a Marisol —a fuerza de compartir cafés, charlas y afectos».

El broche terapéutico lo pone el perro, que, como suele repetir Marino Martínez, «es para la familia, no para el paciente», y que, conforme la enfermedad se hace más severa, acaba «pasando a ser el cuidador de la noche a la mañana». María José Calderón, cuyo esposo, Francisco, sufre demencia por cuerpos de Lewy, una gra-



LA FAMILIA. Marisol Martínez y Ángel juegan con 'Arena' en su domicilio de Madrid. / JOSÉ RAMÓN LADRA

La industria discográfica denuncia a 700 personas por compartir archivos

El Papa Juan Pablo II anuncia que seguirá «hasta que Dios quiera»

M-Clan regresa con 'Sopa fría', un álbum con sonido americano

EL PROYECTO



Candidatos: El proyecto piloto de apoyo al enfermo de Alzheimer con perros adiestrados se materializó en febrero de 2002, tras un largo proceso de selección iniciado meses antes con una veintena de familias.
Cuatro familias: El programa, fi-

nanciado por la Fundación La Caixa, estaba destinado a cinco familias, que quedaron reducidas a cuatro al fallecer un paciente.

Experiencia: Esta iniciativa pionera está basada en las aplicaciones con animales de compañía para mayores y discapacitados, ámbito en el que ya tiene amplia experiencia la Sociedad para la Asistencia y Terapia con Animales (www.hydrasata.org / 916323992).

Promotora: La promotora es la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Madrid (www.afal.es, / 913091660). Se enmarca en una estrategia de asistencia integral para mejorar la calidad de vida de toda la familia.

«'Arena' me lleva, me trae, y si hay que pedir socorro, chillar. Nunca nos hemos perdido»

ve patología que se confunde parcialmente con el Alzheimer y el Parkinson, ha vivido ese proceso en primera persona. «Ahora el perro es para mí. 'Dexter' me cuida, me da ánimo y cariño, y como me vea llorando, no me abandona. El perro hace mucho».

Dosis de humor

El animal ayuda mucho, insiste, porque «te tienes que hacer muy fuerte» para sobrellevar la tensión que acarrea una demencia con manifestaciones alucinatorias, hiperactivas y agresivas. «Es una enfermedad muy mala», resume María José, que ha encontrado en 'Dexter' «un desahogo» y una «obligación para salir» a la calle y relacionarse «era una retirada, y me ha hecho soltarme» sin encerrarse en su mundo de cuidadora. Como ella dice, «lo saco cuatro veces al día y estoy esclavizada con él, pero a gusto».

'Dexter' lleva ya dos años y medio con la familia. Le estaban enseñando el barrio para acompañar y guiar a Francisco como recuerda María José, «a Paco le dio la hiperactividad. Él siempre había querido un perro en casa, pero ha entrado cuando ya no lo pedía». Aunque todavía «algunas veces es para él, cuando está tranquilo y lo acaricia, o cuando venimos de la calle y se asoma a ver al amo; si lo nota calmado, se sienta a su lado».

Pero ahora su principal tarea es cuidar a María José y a sus hijos, que le echan una mano con Francisco. «El perro siempre está pendiente de qué me pasa. Y yo le hablo y le digo: 'Ven aquí con tu mami'. Gracias a 'Dexter', todavía me queda humor».

Humor para no derrumbarse ante la presión física y emocional de un cuidado cimentado en cincuenta años de cariño «lo conozco desde los 16 años, es el único hombre de mi vida», pero sin apenas retorno afectivo. «Paco sabe que hay algo fuerte, pero me llama señora o María, ya no me dice Marijose, y hasta me confunde con mi hija. A veces, cuando ve fotos de pequeño, llora. Pero si le señalas quién es, se queda impasible».

La 'desobediencia inteligente' canina

M. M. MADRID

En sus tres años de aplicación, el proyecto piloto de terapia asistida con perros se ha demostrado beneficioso para las cuatro familias que participan en esta experiencia pionera en la lucha integral -científica, social y humana- contra el Alzheimer. Pero, de momento, a falta de una subvención o patrocinio específico, el programa no puede ampliarse a otras personas que han expresado su interés. «Llevamos año y medio viendo mejoras que, sin embargo, no podemos desarrollar», se lamenta Manuel Nevada, director de la Escuela de Formación de Afal.

Lo fundamental, añade Nevada, es «asegurar la cohesión» entre el animal y su nuevo entorno: familiares y persona cuidadora, familiares y gente con la que se va a relacionar en la calle. Y eso implica, según el experto en adiestramiento Marino Martínez, que el perro «no pierda la cara nunca» que sea «resistente a los cambios de humor» del enfermo y su círculo más íntimo. Para lograrlo, necesita un entrenamiento «complicado» en el que «no sólo debe aprender a cumplir órdenes, sino a cumplirlas pase lo que pase; no sólo tiene que saber hacer algo, sino hacerlo muy bien».

Anticipación

El proceso de selección del perro comienza donde termina el análisis de necesidades del paciente -la capacidad canina de dar afecto y seguridad en clave- y de su familia; en este caso, «lo más importante es lo intangible, lo que puede significar en ella». No sólo importa, añade el experto de Hydra-SATA, que el

animal haga que el enfermo realice más ejercicio y se anime a hablar con la gente del parque, sino también que favorezca el entorno general de quien lo cuida y de sus familiares. «Ni es la panacea, ni hay que esperar milagros -remacha-, pero, si todo mejora un 10%, bienvenido el perro».

La técnica más compleja del entrenamiento la define Martínez como «desobediencia inteligente»: en un momento determinado, el animal tiene que desobedecer a su amo sin importarle. Por ejemplo, cuando el paciente sufre un apagón de memoria «es como si se quedara ciego en ese instante» y se obstina en seguir una ruta equivocada con obstáculos peligrosos o insalvables. El perro sabe que el camino es otro y su misión será «ir desobedeciendo poco a poco» y gobernando una «leve tensión a través de la anticipación» para recuperar la buena dirección y garantizar un regreso seguro a casa.



EL PASEO. Ángel se dispone a salir a la calle con su perra. / J. R. L.

Y ADEMÁS...

TELEVISIÓN / 48

«El final de los programas con insultos y cotilleos debe de estar cerca», dice Mamen Mendizábal Curtida en la radio, la periodista debuta en televisión con el programa de debate '59 segundos', que se emite en TVE-1

CONTRAPORTADA

Los lores británicos decidirán si el Reino Unido puede juzgar los delitos de los descendientes del motín del 'Bounty' contra el capitán Bligh. Se les acusa de violación a mujeres de la isla de Pitcairn, en el Pacífico

SALVA TU CABELLO

GRATIS: EXAMEN + DIAGNÓSTICO + 3 TRATAMIENTOS PROFESIONALES



Si notas una caída excesiva, más caspa de lo normal o demasiada grasa... no pierdas más tiempo y llámanos. A menudo los problemas aparentemente menos importantes, los signos que no puedes ver al mirarte al espejo, son los que conducen a una calvicie parcial o total. En Svenson tendrás un examen gratuito de tu cabello y nuestros profesionales analizarán tu caso para ofrecerte el tratamiento específico y personalizado que mejor se adecue a tu disfunción capilar:

- Tratamientos contra la caspa, grasa y caída excesiva, tanto para hombres como para mujeres.
- Microinjertos para recuperar tu propio cabello, en nuestras clínicas concertadas.
- Sistemas HAIRMONY® de Integración de cabellos naturales sin cirugía, para calvicies o falta de volumen.

SIGNOS DE LA CAÍDA DEL CABELLO:

- Al pasar la mano por tus cabellos, de delante hacia atrás, notas que su densidad es menor.
- Demasiados cabellos en la almohada cada mañana o en la toalla al ducharte o en el peine al peinarte.
- La coronilla cada vez más despoblada y la aparición de entradas en las sienes.

Llama y pide tu primera consulta GRATIS.



www.svenson.es

BILBAO

Pt. San José, 3.1º 94 423 19 69

VITORIA

Pozas, 18. 945 13 75 12

SAN SEBASTIÁN

Fuente Álava, 1. Edif. 943 42 52 94